

Quienes ocupan el poder, ¿son inocentes por el sólo hecho de ser idiotas?

Esta es la pregunta que se hace Milan Kundera ante el proceso de la desestalinización: aquellos que habían ocupado el poder durante el tiempo de los crímenes judiciales, de la propaganda alienadora, de las mentiras **evidentes**, "se **justificaron**" diciendo que actuaron de buena fe, **que NO SABÍAN NADA** ("La **INSOPORTABLE levedad del ser**", V parte, "La **levedad y el peso**" puntos 2, 3 y 4)
¿Eran inocentes sólo por no saber nada? ¿Eran inocentes por no ver lo **EVIDENTE**?

La comodidad de no querer saber

No querer saber es muy cómodo. Sobre todo cuando se ocupa el poder: Zapatero no quería saber que había crisis. Pero si nos vamos a la violación de los derechos, casi **NINGUNO** de nuestros políticos quiere saber que se violan. Y aquellos que lo saben, no dan importancia al caso, lo consideran "natural", "humano", o que debe haber "**unas razones**" (desconocidas, claro) para no respetarlos. Total, que no vale la pena hablar de ello, **ni investigar nada**.

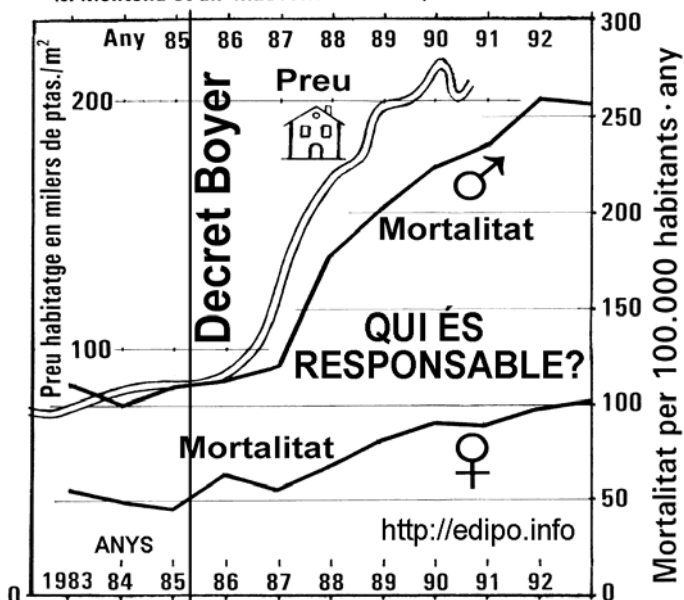
Así, ante la violación del derecho a la vivienda

Nuestros políticos actuales **liquidan a su propio pueblo** porque les es más cómodo, igual que a veces los nietos liquidan la empresa del abuelo porque **con la venta de sus restos pueden vivir bien toda la vida**, sin molestias ni preocupaciones. Es muy cómodo para ellos, pero una empresa deja de existir, unos obreros van al paro, una producción se pierde, etc.

Nuestros dirigentes **extinguen a su propio pueblo**. A ellos no les importa, no saben nada, lo consideran "natural", "inevitable" o incluso "mejor", ya que *en el mundo sobra gente* (sic). Mira <http://edipo.info>, Mapa T.

MORTALITAT JOVES de 25 a 34 anys. Barcelona

N. Montellà et al. MEDICINA CLÍNICA, vol. 108. núm. 7. 1997



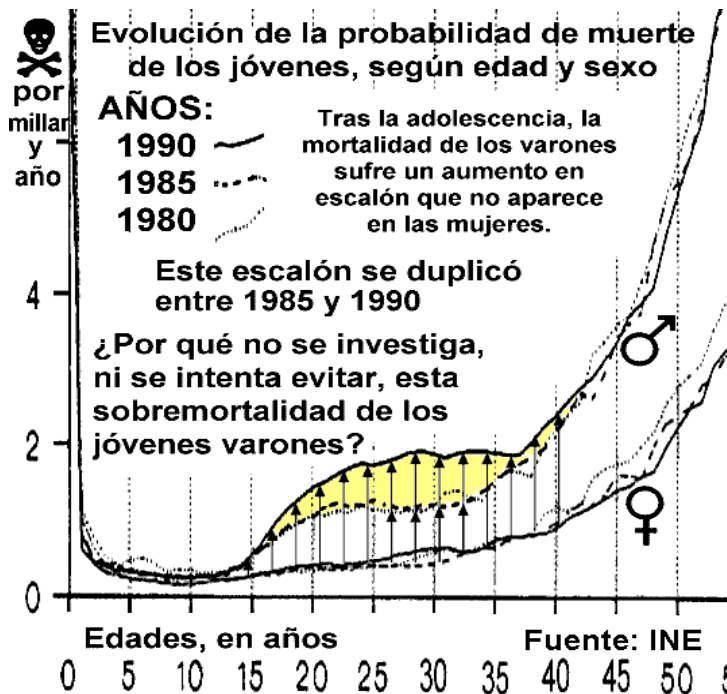
¿Eran inocentes porque no se les ocurrió **investigar nada**?

Kundera compara esta actitud con la de **Edipo**: Edipo, rey de Tebas, vio que su pueblo sufría, que no se sabían las causas de por qué tantos hombres morían ni de por qué las mujeres no tenían hijos y su pueblo se extinguía. **Pero no se sintió inocente POR NO SABERLO**. Edipo investigó **hasta el final** las causas de estas anomalías, **indagó** las contradicciones a pesar de la oposición de todo el mundo, de la reina, su mujer, del sabio Tiresias, que no quería decir lo que sabía. De **TODOS**.

con el fomento de la especulación del suelo por la administración, el Conseller d'Habitatge dijo que la Constitución es "**un brindis al Sol**", que sería bueno que los derechos se respetaran, pero que esto **nosotros no lo veremos**. En cambio, el Delegado del Gobierno dijo que si había derechos que no se respetan es que "**habrá razones para ello**" (¿cuáles?), mientras que Mayor Oreja dijo: "**No he entendido la pregunta**" (Foro N.Ec.)

¿Por qué los políticos no hablan entre ellos y dejan de decir que somos un "**Estado constitucional y de derecho**"? ¿Por qué no nos explican por qué no respetan la Constitución?

Lo que parece evidente es que **a ninguno** de ellos le importa un comino por qué tantos hombres jóvenes mueren ni por qué las mujeres españolas tienen tan pocos hijos.



Pero si observamos las gráficas de la evolución de la **inexplicada cantidad** de muertes jóvenes, vemos que está relacionada con la violación de sus derechos, en especial del derecho a la vivienda (Decreto Boyer).

DIFERENCIAS POR SEXO: Y que esta **sobremortalidad política** afecte casi exclusivamente a los varones explica también por qué la **información tendenciosa** nos hace creer que sólo tienen problemas las mujeres, hasta el punto de que el concepto de "obrero" **ha desaparecido de la política**, pues figura que el explotado es "la mujer".

¿Somos también inocentes por creérnoslo? ¿Por no investigar esta distorsión de la izquierda? No te hagas el idiota como nuestros dirigentes. **Ponte en contacto con nosotros**: Edip Rei, Ap de Corr. 99064/ 08080 Bcn; EdipRei@suport.org; <http://edipo.info>.

El control femenino de la sexualidad: sexo, a cambio de...

En muchos animales, los machos dominantes expulsan a todos los demás, de tal manera que se quedan ellos solos con todas las hembras. Este sistema es radicalmente desigual, pues la mayoría de los machos se quedan fuera de la sociedad. Y la función social de los dominantes se limita a fecundar a las

a cambio de nada (excepto sexo), sino que se ofrezcan a los que les aporten algo más. <http://edipo.info/Genero/HuelgaSexo.htm>

Este algo solía ser la carne de la caza, y las pieles, y todo aquello agradable que sólo se encontraba lejos del hogar.

Y como la menstruación favorece la

población penal, el consumo de drogas y los comportamientos autodestructivos, etc.

Nadie "debe" acordarse de que los presos son casi todos varones, igual que los muertos por accidente laboral, los "sin techo". Y la mayoría de los muertos prematuros, por suicidio, por asesinato...

El antropólogo Chris Knight sitúa el origen de la cultura en la primera huelga sexual

■ El libro "Relaciones de sangre" sostiene que en el paleolítico hubo una revolución más igualitaria que la de 1789 impulsada por mujeres

MARÍA ASUNCIÓN GUARDIA

BARCELONA. - Chris Knight, profesor de antropología social y simbólica, desarrolla en su último libro "Relaciones de sangre" (Yale University Press) una original e ingeniosa teoría sobre la división sexual del trabajo que ya ha revolucionado el mundo académico. En más de seiscientas páginas, el científico sintetiza quince años de investigaciones que tratan de rebatir que la cultura humana sea una extensión modificada de la conducta de los primates y afirma, en cambio, que fue el producto de una inmensa revolución social, sexual y política iniciada por el sexo femenino.

"Nuestra cultura -dice Chris Knight- quedó establecida cuando las mujeres, colectivamente, empezaron a tomar el control de su sexualidad y rehusaron todo contacto con aquellos hombres que no regresaran de sus expediciones de caza provistos con alimentos."

LA VANGUARDIA 29

LUNES, 3 FEBRERO 1992

CULTURA

hembras y a impedir que los demás machos se acerquen. Y, en todo caso, defienden el grupo. Pero no suelen "trabajar", o sea, no aportan nada para la manutención de las crías ni de las hembras. En estas sociedades, los machos son pocos y poco podrían hacer. Las hembras son las que deben trabajar para alimentarse ellas y a las crías y, a veces, también a los machos dominantes.

Estas sociedades desperdician totalmente toda la fuerza de los machos excluidos, que son casi todos y que actúan como enemigos. Por lo tanto, son pobres e indefensas comparadas con las sociedades que aprovechan las aportaciones de todos los machos. La solución es que las hembras no se entreguen sólo a los machos dominantes



Pinturas rupestres alusivas a la danza y los ciclos lunares femeninos

Caza, luna, ciclos

Knight afirma que los hombres no hubieran emprendido de buen grado sus cacerías -siempre en plenilunio- mientras quedara alguna mujer disponible en el grupo. Por esto, en la primera huelga sexual de las mujeres y en la solidaridad femenina que hizo posible la inexplicable, pero efectiva, sincronización de sus periodos menstruales con el ciclo lunar de 29,5 días, se halla, según el científico inglés, el origen de nuestra cultura.

Desde que nuestra primera antepasada logró ponerse en pie, el problema de las relaciones entre hombres y mujeres era vital para la subsistencia del nuevo animal inteligente. Aun antes de inventarse el lenguaje, las mujeres enviaban signos clarísimos a sus compañeros que decían "ahora sí" o "ahora no".

Pero para ello necesitaron ponerse todas de acuerdo y lograr sincronizar el hecho químico de la menstruación con la magia del ciclo lunar y la mitología que lo relaciona con el éxito de la caza.

Cada mes, con el principio de la menstruación, las relaciones sexuales quedaban interrumpidas de una forma colectiva y ritual, como preludio de una fructífera expedición de caza. Era la manera en que las mujeres motivaban a los hombres no sólo a emprender la partida, sino a concentrar sus energías en volver pronto con abundantes presas. Para Knight, esta hipótesis alumbra las raíces de unas tradiciones culturales sobre ritos totémicos, incestos, tabúes menstruales, sacrificios de sangre y proezas de caza. Aportando detallada documentación etnográfica, Knight relaciona ritos comunes a los nativos americanos y los abori-

interrupción de las relaciones sexuales, ésta se sincronizó con la Luna, pues su luz favorecía la salida de los hombres. Y las mujeres restablecían las relaciones si ellos volvían con algo de valor.

De este modo, en tiempos de escasez, todos los hombres que volvían con algo podían ser aceptados. Pero este sistema no funciona tan bien en tiempos de abundancia, pues la vanidad humana hace que las mujeres exijan y los hombres ofrezcan no sólo el fruto de su trabajo, sino las mentiras más agradables para ellas. Así, este comercio sexual hace que hoy ya no se consideren los obreros los explotados y oprimidos, sino las mujeres. Pero, sobre todo, hace que nos olvidemos de los machos excluidos, que engrosan el fracaso escolar, la delincuencia y la

genes australianos, con otros mitos mágico-religiosos que pueden ser interpretados como derivaciones de una misma lógica de símbolos.

La tesis del doctor Chris Knight, según destaca en primera página el "Sunday Times", "es compartida en un 60 o 70 por ciento por el resto de los antropólogos". "Relaciones de sangre" detalla cómo se produjo esta primera revolución cuando las mujeres establecieron un acuerdo tácito: "Si no hay carne, no hay sexo". Forzados por esta negativa, los hombres salían de caza en los albores de una cultura que, según la tesis del profesor inglés, es claramente matrilineal.

Cuando las condiciones climáticas variaron, los vegetales no alcanzaban para todos y era necesario ir en busca de alimento animal. Las mujeres quisieron asegurar su subsistencia y la de sus crías y para ello se vieron forzadas a sincronizar sus ciclos con un periodo de abstinencia que servía para garantizar a los expedicionarios que nadie, en su ausencia, ocuparía su puesto. El signo de la sangre se asocia también a la prohibición de tocar al animal herido. Por otra parte, se ha demostrado que la sincronía menstrual, desaparecidos ya los motivos que la hicieron necesaria, persiste hoy en día entre las mujeres que conviven, ya sea en conventos o en núcleos familiares reducidos.

"Ninguna revolución puede cambiar la naturaleza", se ha dicho, pero Knight intenta probar lo contrario y demostrar que la revolución está en el origen de nuestra cultura. "Aunque la menstruación no es en sí mis-

ma un obstáculo biológico para el sexo, sirvió -dice- como la más antigua llamada a la unidad de acción."

La influencia lunar es una tradición profundamente arraigada y se ha relacionado también con los nacimientos, con la "luna de miel" y muchos cuentos de hadas. La luz lunar, cuando no existía otro alumbrado, favorecía -siempre según el profesor inglés- las fiestas que celebraban el retorno de los cazadores con la promesa de sexo y el reparto del alimento.

Para Chris Knight se trata de un mensaje optimista que probaría que la más grande revolución que ha sucedido en el mundo de los hombres la hicieron las mujeres en el paleolítico y ha sido la más igualitaria de las que se recuerdan, más que la francesa de 1789 y que la misma revolución industrial.

Cuando el animal caza, tiende a comer su presa sin compartirla con nadie. Para obligarle a hacerlo, la hembra humana no sólo realizó la primera huelga, sino que ganó una revolución y consiguió apropiarse de la pieza entera para cocinarla y distribuirla luego equitativamente. Estableció, al mismo tiempo, una moralidad basada no sólo en el reparto de bienes entre la colectividad, sino en un sistema en el que la prostitución era rechazada como algo ajeno a esta nueva cultura. ●

Contra la hipocresía de que la prostitución continúe siendo ilegal

En el reciente encuentro de intelectuales por la Convivencia, en Madrid, muchas personas serias y responsables abogaron por legalizar la prostitución. Sería mejor, frente al SIDA y otras enfermedades, reglamentarla y controlarla que mantenerlo de ahora: que sea salvaje e ilegal pero existente.

el Periódico, 20-1-92.

Quienes se acuerden de los varones excluidos corren el destino de engrosar sus filas. De este modo, la sociedad se vuelve débil por su exclusión y por corrupción, por perder de vista la realidad.

Las mujeres acaparan la atención y la ideología de clase se convierte en ideología de género. En ella "no hay obreros", sino mujeres asesinadas y discriminadas, olvidadas, etc.

Aunque los varones acaparan por abrumadora mayoría los estratos más inferiores de la sociedad, esto no se tiene en cuenta y se considera que ellos no necesitan el derecho a la "igualdad". O, incluso, ni el derecho a secas.

Contacta con Edip Rei, <http://edipo.info>, escríbenos a EdipRei@support.org.